

# LAS INTERACCIONES DE LA REVOLUCIÓN CUBANA CON “LOS NUEVOS LIDERAZGOS LATINOAMERICANOS”: UNA MIRADA DESDE SUS UTOPIÁS

Luis SUÁREZ SALAZAR<sup>1</sup>

■ **RESUMEN:** El artículo realiza una primera aproximación a las múltiples interacciones existentes entre las autoridades políticas cubanas, estatales y no estatales, con “los nuevos liderazgos latinoamericanos”, definiendo como tales a los principales representantes de la “nueva izquierda política, social e intelectual”, que vienen ocupando prominentes responsabilidades en la conducción de los genéricamente llamados “gobiernos progresistas” que se han instalado en América Latina en los últimos años del siglo XX. Para el análisis son rescatadas las principales utopías que, desde el primero de enero de 1959 hasta la actualidad, han guiado la teoría y *la praxis* (no exentas de errores) de la proyección externa de la Revolución Cubana hacia el espacio geográfico, humano y cultural que se pasó a denominar como “nuestra América”.

■ **PALABRAS CLAVE:** Revolución cubana. América Latina. Nuevos liderazgos latinoamericanos. Utopías.

No tenemos otra alternativa que soñar,  
*seguir soñando, y soñar, además,*  
*con la esperanza de que ese mundo mejor tiene que ser realidad,*  
*y será realidad si luchamos por él.*

*El hombre no puede renunciar nunca a los sueños,*  
*el hombre no puede renunciar nunca a las utopías.*  
*Es que luchar por una utopía es, en parte, construirla.*  
Fidel Castro (1992).

---

<sup>1</sup> UH – Universidad de la Habana. Facultad de Filosofía y Historia. Havana – Cuba. 10 400.

## Introducción

Las páginas que siguen van dirigidas a realizar una primera aproximación a las múltiples interacciones existentes entre las autoridades políticas cubanas, estatales y no estatales, con “los nuevos liderazgos latinoamericanos”; definiendo como tales a los y las principales representantes de la “nueva izquierda política, social e intelectual” surgida en ese continente a partir de la segunda mitad de la década de 1980 (CHAVEZ; RODRÍGUEZ GARAVITO; BARRET, 2005).

Como en la actualidad algunos de esos y esas representantes ocupan prominentes responsabilidades en la conducción de los genéricamente llamados “gobiernos progresistas” que se han venido instalando en América Latina desde los dos últimos años del siglo XX (ELÍAS, 2006) esa aproximación tendrá un enfoque predominantemente interestatal; vinculado de una forma u otra con los principales proyectos de concertación política, cooperación económica-social e integración multinacional que se están desarrollando en ese continente (SUÁREZ SALAZAR, 2005a).

Sin embargo, antes de abordar esos temas conviene referir las principales utopías que, desde el primero de enero de 1959 hasta la actualidad, han guiado la teoría y la *praxis* (no exentas de errores) de la proyección externa de la Revolución Cubana<sup>2</sup> hacia el espacio geográfico, humano y cultural que Ernesto Che Guevara (2004, p.26) – siguiendo al Apóstol de la Independencia de Cuba, José Martí – denominó “nuestra Mayúscula América”.

## Las utopías *nuestramericanas* de la Revolución Cubana

Hundiendo sus raíces en las inconclusas luchas de los pueblos latinoamericanos y caribeños por la que José Martí (1974)<sup>3</sup> – enriqueciendo el legado de “los tres héroes” de las

---

<sup>2</sup> Al igual que en otros de mis trabajos utilizo el concepto “proyección externa”, en vez de “política exterior” para connotar definiciones de la política interna cubana que contribuyen (o no) al cumplimiento de los objetivos que se ha trazado en sus interacciones con los demás países del mundo. También para incluir a las organizaciones de raigambre popular que actúan en llamada “sociedad civil socialista” que, con independencia de la labor del Estado, también participan en la elaboración e implementación de la política exterior cubana.

<sup>3</sup> Acorde con lo planteado en el texto, en esa compilación se recomienda revisar, entre otros, su artículo “Tres héroes” (publicado en julio de 1889 como parte de su libro *La Edad de Oro*), “Congreso Internacional

contendidas por la independencia contra el colonialismo español (Simón Bolívar, Miguel Hidalgo y José de San Martín) – denominó “la segunda independencia” de *Nuestra América* frente a la *Roma americana*, al igual que en su llamado a “[...] impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América” (MARTÍ, 1974, p.473), la primera de esas utopías fue sintetizada por Fidel Castro en su autodefensa en el juicio que se le siguió por el frustrado asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

En ese alegato (pronunciado el 16 de octubre de 1953 y posteriormente conocido como *La Historia me absolverá*), el ahora máximo líder de la Revolución Cubana señaló, entre otras cosas, que si hubiera triunfado la insurrección popular que él encabezó el 26 de julio de 1953 el gobierno que se hubiese instalado en la mayor de las Antillas habría proclamado que “la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas tiranías que oprimen a naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí, no como hoy, persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan. *Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo*” (CASTRO, 1973, p.55).

Sin dudas, desde los primeros días de enero de 1959, ese vigente sueño libertario y solidario – reiterado en el poco divulgado discurso que pronunció el 10 de octubre de 1955 frente al monumento de los Niños Héroes de Chapultepec, ubicado en la capital mexicana – fue rápidamente enriquecido con la proclamación de que el destino de la Revolución Cubana estaba íntimamente asociado al desenlace de las multiformes luchas de los pueblos latinoamericanos y caribeños por terminar con lo que el 23 de enero, en la Plaza del Silencio de Caracas, Fidel Castro denominó “el sometimiento y la abyección [sic] miserable en que hemos estado viviendo durante más de un siglo”<sup>4</sup>.

---

de Washington” publicado en el diario *La Nación* de Buenos Aires el 19 de diciembre de 1889, su discurso “Madre América” pronunciado ese mismo día en la Sociedad Literaria Hispanoamericana y su ensayo “Nuestra América”, publicado por primera vez el 10 de enero de 1891.

<sup>4</sup> Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la Plaza del Silencio de Caracas el 23 de enero de 1959”. El texto de ese discurso puede localizarse en la página WEB del diario *Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Salvo que expresamente se indique lo contrario, los textos íntegros de todos los discursos del líder de la Revolución Cubana que se mencionan a continuación pueden ser localizadas en la página WEB antes referida.

Semanas después, el entonces recién nombrado Primer Ministro del Gobierno Provisional Revolucionario también expresó la disposición cubana a incorporarse a “un mercado común” como “un gran paso de avance hacia la unión política” y para que “en un futuro no muy lejano nuestros hijos puedan abrazarse en una América Latina unida y fuerte”<sup>5</sup>. Vinculó esa aspiración a la superación de las condiciones internas y externas (incluidas las derivadas de sus *asimétricas* relaciones con Estados Unidos) que históricamente habían determinado el “subdesarrollo económico” y los inmensos déficits sociales existentes, al igual que a la generalización y profundización de los regímenes democrático-representativos entonces instaurados en el continente; ya que – a su decir – “los pueblos de América no quieren ni libertad sin pan ni pan sin libertad”<sup>6</sup>.

Todos esos planteamientos encontraron *solución de continuidad* en la Primera Declaración de La Habana aprobada por la entonces llamada Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba el 2 de septiembre de 1960 como respuesta a las primeras resoluciones contra la Revolución Cubana refrendadas por la Organización de Estados Americanos (OEA). Luego de realizar una lectura crítica de la historia latinoamericana y caribeña, de las múltiples agresiones emprendidas por Estados Unidos contra los pueblos de ese continente, así como de las claudicaciones de algunos de sus gobiernos democrático-representativos, esa declaración proclamó “el latinoamericanismo liberador que late en José Martí y en Benito Juárez” frente “al hipócrita panamericanismo” impulsado desde fines del siglo XIX por los círculos de poder, los poderes fácticos y la sucesivos gobiernos temporales estadounidenses y de otros países de América Latina y del Caribe<sup>7</sup>.

Luego de la proclamación del carácter socialista de la Revolución Cubana y de la derrota de la invasión mercenaria de Playa Girón organizada por el gobierno de Estados Unidos (16-19 de abril de 1961), esa intrincada dialéctica entre los profundos cambios económicos, sociales, político e ideológico-culturales internos, la unidad y la liberación nacional y social de los pueblos latinoamericanos y caribeños se hizo mucho más nítida en la

---

<sup>5</sup> Fidel Castro: “Declaraciones en Montevideo”, en *Hoy*, La Habana, 6 de mayo de 1959.

<sup>6</sup> Fidel Castro: Discurso pronunciado el 2 de mayo de 1959 en la conferencia del llamado Grupo de los 21 (G-21) realizada en Buenos Aires Argentina.

<sup>7</sup> Primera Declaración de La Habana (1971, p.157-180).

Segunda Declaración de La Habana, aprobada por la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba el 2 de febrero de 1962 como réplica a la ilegal decisión de la OEA de expulsar al gobierno cubano de esa organización.

Después de reiterar que la historia de Cuba era la historia de América y que esta era similar a la de los pueblos de Asia y África, tal declaración proclamó que “el deber de los revolucionarios era hacer la revolución”. También criticó el dogmatismo y el sectarismo que entonces imperaban en diferentes destacamentos de la posteriormente llamada “vieja” izquierda política, social e intelectual del continente, incluidas las entonces llamadas: “izquierda marxista” e “izquierda democrática”(CASTAÑEDA, 1993)<sup>8</sup>. Así, acudiendo al inadecuado lenguaje empleado en aquellos años para caracterizar el capitalismo subdesarrollado, dependiente y periférico todavía imperante en América Latina y el Caribe, la Segunda Declaración de La Habana convocó “a la unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos”; ya que, a su decir:

En la lucha antiimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población, y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos, por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista, hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra. Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humillados también por las misiones militares yanquis, la traición a los intereses nacionales de las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Inmediatamente antes y después del triunfo de la Revolución Cubana, el término “izquierda democrática” fue empleado para diferenciar a los llamados “partidos populistas” o socialdemócratas existentes en América Latina de la llamada “izquierda marxista” y, en particular, de aquellos de sus destacamentos que abogaban por soluciones radicales de los profundos problemas existentes en ese continente.

<sup>9</sup> “Segunda declaración de La Habana”, en *Cinco documentos*, ed. cit.

A pesar de la constante radicalización de la Revolución Cubana (acentuada después de la llamada “crisis de los misiles” de octubre de 1962), esos enunciados programáticos, estratégicos y tácticos fueron reiterados en la Declaración de Santiago de Cuba del 26 de julio de 1964. Es decir, horas después que una nueva Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países integrantes de la OEA acordó que todos los gobiernos que aún no lo habían hecho rompieran sus relaciones diplomáticas, comerciales, consulares y culturales con Cuba. En respuesta, el pueblo de Cuba proclamó su derecho “a ayudar con los recursos a su alcance a los movimientos revolucionarios en todos aquellos países que practiquen semejante intromisión en los asuntos internos de nuestra patria”<sup>10</sup>.

Aunque en razón de la situación internacional y hemisférica existente, así como del voluntarismo y subjetivismo que han rodeado a los protagonistas y seguidores de todas las grandes revoluciones de la historia de la Humanidad, en la segunda mitad de la década de 1960 las autoridades políticas cubanas (incluida la máxima dirección del entonces recién fundando Partido Comunista de Cuba) privilegiaron su apoyo a los “movimientos revolucionarios” que propugnaron que las luchas antiimperialista y contra “la reacción feudal” debían estar orientadas a la toma del poder político y a la construcción del socialismo, así como tener un carácter predominantemente armado (HODGES, 1976), esa solidaridad también abarcó a todos aquellos actores sociales y políticos implicados en otras formas de lucha por la democracia, la liberación nacional y la justicia social que entonces se desarrollaban en América Latina y el Caribe. Incluidos los diversos procesos de descolonización negociada con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte que se desplegaron en las mal llamadas West Indies<sup>11</sup>, al igual que los procesos reformadores y nacionalistas que – bajo la conducción de importantes sectores militares – comenzaron a desarrollarse en Perú y en Panamá a partir de octubre de 1968.

A pesar de la incompreensión de ciertos sectores de “la izquierda” latinoamericana y caribeña y de las diferencias

---

<sup>10</sup> “Declaración de Santiago de Cuba”, en *Cinco documentos*, ed. cit.

<sup>11</sup> El lector debe recordar que el inconcluso proceso de “descolonización negociada” del Caribe insular y continental (Belice, Guyana, Surinam) con sus metrópolis europeas (Inglaterra y Holanda) comenzó a fines de la década de 1950 y tuvo sus primeros resultados a partir de 1962; año en que Jamaica y Trinidad-Tobago obtuvieron su independencia frente al imperialismo británico. Todo ese proceso fue supervisado por el imperialismo norteamericano.

utópicas, axiológicas, programáticas, estratégicas y tácticas que la afectaban (DEBRAY, 1975), esa *praxis* de la Revolución Cubana encontró continuidad en el primer lustro de la década de 1970. En particular, en la consistente solidaridad de sus autoridades políticas y de las organizaciones de raigambre popular que actuaban (y actúan) en su sociedad civil, con esos y otros gobiernos militares-nacionalistas (como el instalado en Bolivia entre 1970 y 1971, así como Ecuador entre 1972 y 1976), al igual que con todas las fuerzas sociales, ideológico-culturales (entre ellas, la Teología de la Liberación) y políticas que, entre 1970 y 1973, respaldaron al gobierno de la Unidad Popular chilena, encabezado por Salvador Allende. También con todas las que se enfrentaron a los regímenes de Seguridad Nacional y a las dictaduras militares “tradicionales” o fascistas entonces preponderantes en el continente (SUÁREZ SALAZAR, 2003).

Paralelamente, el liderazgo revolucionario cubano desplegó fructíferas *políticas diferenciadas* respecto a los gobiernos civiles reformistas instaurados en Argentina (entre 1973-1974), en Colombia (1974-1978), en México (1970-1976) y en Venezuela (1974-1979), al igual que en Barbados, Jamaica, Guyana y Trinidad-Tobago<sup>12</sup>. Sin dudas, el despliegue de esas políticas contribuyó a aislar la agresividad de sucesivos gobiernos estadounidenses y de sus aliados (civiles o militares) hemisféricos, así como a modificar en 1975 aquellos acuerdos de la OEA que desde 1964 habían “obligado” a sus Estados Miembros (con la única excepción de México) a romper todas sus vínculos oficiales con Cuba. También facilitó el restablecimiento de sus relaciones diplomáticas con los gobiernos de los cuatro países caribeños arriba mencionados (8 de diciembre de 1972), al igual que de Argentina, Colombia, Panamá, Perú y Venezuela. Igualmente, la incorporación del gobierno cubano a la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y al Sistema Económico Latinoamericano (SELA) fundados en 1973 y 1975, respectivamente, bajos los auspicios de los gobiernos de México y Venezuela.

---

<sup>12</sup> El concepto de “política diferenciada” de la Revolución Cubana hacia los diferentes países capitalistas, desarrollados y subdesarrollados, pertenece al desaparecido intelectual y estadista cubano, Carlos Rafael Rodríguez. De ese autor, pueden consultarse, en otros ensayos: *Fundamentos estratégicos de la política exterior cubana* (RODRÍGUEZ, 1981) y *25 años de la victoria de Playa Girón y de la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana* (RODRÍGUEZ, 1986).

## La dialéctica entre “la revolución” y “la integración”

En ese contexto, todas las utopías antiimperialistas, libertarias, unitarias, integracionistas y *nuestramericanas* de la Revolución Cubana antes referidas quedaron consignadas en la Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba (PCC) (DARUSENKOV, 1982), aprobada en su Primer Congreso (17 al 22 de diciembre de 1975) e institucionalizadas en los fundamentos de su política interna y exterior plasmados en la primera Constitución socialista de la República de Cuba que – luego de intenso debate popular – fue aprobada por el 97,6% de sus ciudadanos y ciudadanas en el plebiscito realizado el 15 de febrero de 1976 (CANTÓN NAVARRO; DUARTE HURTADO, 2006). En esa Carta Magna se expresó, entre otras cosas, la aspiración del pueblo cubano

[...] a integrarse con los países de América Latina y del Caribe, liberados de dominaciones externas y de opresiones internas, en una gran comunidad de pueblos hermanados por la tradición histórica y la lucha común contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo en el mismo empeño de progreso nacional y social (DARUSENKOV, 1982, p.38).

Expresión de esa voluntad fue el incondicional respaldo del liderazgo político y estatal cubano a las multiformes luchas por la genuina independencia nacional, la democracia y la justicia social que entonces se estaban desarrollando en diferentes países de nuestra Mayúscula América, al igual que a la “gran revolución” que, a partir de marzo de 1979, comenzó a desarrollarse en la pequeña isla caribeña de Granada. También a la victoriosa revolución nicaragüense encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). A pesar de las diferencias entre una y otra, así como de sus expresas distancias respecto a las experiencias de la transición socialista cubana, en la lectura de su liderazgo político ambas confirmaron que la Revolución Cubana no era “[...] una excepción histórica” y que “la unidad, las masas y las armas” eran “los tres ingredientes decisivos para alcanzar el triunfo revolucionario” (SUÁREZ SALAZAR, 1999, p.216).

Sin embargo, la vindicación de esa siempre problemática triada no fue obstáculo para que el PCC, las organizaciones sociales y de masas, así como el gobierno cubano convocaran o apoyaran, según el caso, a todas las fuerzas sociales, políticas y



culturales de América Latina y el Caribe (incluida “la izquierda democrática”), así como a aquellos gobiernos democráticos-representativos (subsistentes o emergentes) defensores de su soberanía nacional e interesados en la búsqueda de soluciones político-negociadas del “conflicto centroamericano”, así como de la llamada “crisis de la deuda externa”. A pesar de las notables diferencias existentes entre todos esos “actores” y de estos con las utopías de la Revolución Cubana, la expresión de esa política fue la incorporación del PCC como Miembro Asociado de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (fundada en México en 1979)<sup>13</sup>. Igualmente, fueron los importantes intercambios de las autoridades estatales cubanas con todos los gobiernos latinoamericanos que, en 1986, institucionalizaron el Grupo de Concertación y Cooperación de Río de Janeiro<sup>14</sup>.

Previamente, el gobierno cubano había expresado su disposición a contribuir a la solución política y negociada de todos los conflictos civiles (con contenidos democráticos y de liberación nacional y social) que se desarrollaban en Colombia y en Centroamérica. Asimismo, retomando y a la vez precisando algunos de sus formulaciones precedentes, el Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros de Cuba, Fidel Castro, insistió en que la solución de las causas estructurales que había determinado la profunda crisis económica y social del mundo subdesarrollado pasaban por la anulación de la deuda externa y por el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional aprobado por la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas en 1974. También por la “imprescindible integración económica” de América Latina y el Caribe; ya que “sin integración nosotros seguiríamos siendo siempre países dependientes” de las principales potencias imperialistas y, en particular, de Estados Unidos (CASTRO, 1985).

A pesar de (o, quizás, por) sus críticas posteriores a “las clases gobernantes de América Latina [que] no supieron estar a la altura de la situación”<sup>15</sup>, del derrumbe de “los falsos socialismo

---

<sup>13</sup> Manual de los Partidos Políticos de América Latina (1997).

<sup>14</sup> Los gobiernos fundadores del Grupo de Río fueron: México, Colombia, Venezuela, Panamá, Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. En 1990 se incorporaron los de Chile, Ecuador, Bolivia, Paraguay, un representante rotativo del Caribe y otro de Centroamérica. En el año 2000 lo hicieron los de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y la República Dominicana.

<sup>15</sup> Fidel Castro. Discurso pronunciado en la Clausura del III Encuentro Continental de Mujeres, en el Palacio de las Convenciones, el 7 de Octubre de 1988.

Europeos” y de la implosión de la Unión Soviética (RODRÍGUEZ, 1992), así como de la difícil situación que esos acontecimientos y el simultáneo fortalecimiento del bloqueo estadounidense le crearon a la Revolución Cubana, esa utopía independentista e integracionista fue reiterada por el presidente cubano durante su participación en la Primera Cumbre Iberoamericana realizada en Guadalajara, México, en julio de 1991<sup>16</sup>. Asimismo, durante sus intervenciones en el IV Congreso del PCC celebrado en Santiago de Cuba entre el 10 y el 14 de octubre del mismo año<sup>17</sup>.

Recordando las ya mencionadas ideas de José Martí y de otros luchadores “por la verdadera y definitiva independencia de Cuba” (como Antonio Maceo), en ese congreso se adoptaron diversas decisiones expresamente dirigidas a “salvar la Patria, la Revolución y las principales conquistas del Socialismo”. Tal propósito fue calificado como la responsabilidad mayor del pueblo cubano con las luchas “de los pueblos explotados, subyugados, saqueados [y] hambrientos” de todo el mundo y, en particular, de los pueblos de Nuestra América.

Entre esas decisiones se incluyó el impulso a una importante reforma a la Constitución de 1976. Tal reforma fue aprobada por la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) en su sesión del 10 de julio de 1992. Además del carácter socialista del Estado, en la nueva redacción de esa Carta Magna se reiteraron, entre otras cosas, los principios antiimperialistas, tercermundistas e internacionalistas que en las décadas previas habían guiado la proyección externa de la República de Cuba. También se reafirmó:

[...] su voluntad de integración y colaboración con los países de América Latina y el Caribe, cuya identidad común y necesidad histórica de avanzar juntos hacia la integración económica y política para lograr la verdadera independencia, nos permitiría alcanzar el lugar que nos corresponde en el mundo (CUBA, 2004, p.2-3).

En consecuencia y en razón de su comprensión de las grandes dificultades que existían “para avanzar en la construcción del socialismo”, el líder de la Revolución Cubana propugnó que “la

---

<sup>16</sup> Fidel Castro. Discurso pronunciado en la Sesión Inaugural de la Primera Cumbre Iberoamericana, efectuada en Guadalajara, México, el día 18 de julio de 1991.

<sup>17</sup> Fidel Castro. Discursos pronunciados en la inauguración y la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuadas en el Teatro “Heredia”, Santiago de Cuba, el día 10 y el 14 de octubre de 1991, respectivamente.

batalla prioritaria" que tenían por delante las principales fuerzas sociales y políticas latinoamericanas y caribeñas – en primer lugar, "la izquierda" – era "unir fuerzas" y realizar las alianzas necesarias para derrotar "la globalización neoliberal"; ya que, según dijo, "si no derrotamos al neoliberalismo desaparecemos como naciones, desaparecemos como Estados independientes, y vamos a ser más colonias [de las potencias imperialistas] de lo que nunca lo fueron los países del Tercer Mundo"<sup>18</sup>.

Acorde con ese análisis, y desde una posición de respeto a las fuerzas política que la propugnaban o practicaban, también indicó que, en las circunstancias existentes en el mundo y en el hemisferio occidental, la lucha armada no era "el camino más prometedor" y que uno de los deberes "de la izquierda [era] crear conciencia de la necesidad de la integración y de la unión de América Latina", "con socialismo y sin socialismo", ya que "aun como países capitalistas, ningún porvenir tendríamos sin la unidad y sin la integración"<sup>19</sup>. Objetivamente, tal formulación disoció – al menos temporalmente – las utopías unitarias e integracionistas de nuestra Mayúscula América (incluida Cuba) de la realización en los demás Estados y territorios de ese continente de las utopías revolucionarias y socialistas que, pese a todas sus dificultades internas y externas, continuaba defendiendo la vanguardia política del sujeto popular cubano.

Tales consideraciones fueron reiteradas por Fidel Castro en diferentes momentos de la última década del siglo XX y del primer lustro del siglo XXI. En esos años también propugnó en diferentes foros la necesidad de defender la soberanía nacional y la identidad cultural de nuestros pueblos para enfrentar "la recolonización" de América Latina y el Caribe impulsadas por las clases dominantes, los poderes fácticos y por sus sucesivas administraciones estadounidenses. Un componente importante de esas contiendas fue el rechazo al Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), cuya negociación y puesta en marcha antes del 2005 había sido acordada (sin la participación de Cuba) por las Cumbres de las Américas de Miami (1994), Santiago de Chile (1998) y Québec (2001). También a las sesgadas e intervencionistas estipulaciones de la Carta Democrática Interamericana aprobada por la OEA el

---

<sup>18</sup> Fidel Castro. Discurso pronunciado en la clausura del IV Encuentro del Foro de Sao Paulo, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 24 de julio de 1993.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

10 de septiembre del 2001<sup>20</sup>, así como a “las guerras infinitas y preventivas contra el terrorismo” emprendidas con el respaldo de diversos gobiernos latinoamericanos por la reaccionaria administración de George W. Bush inmediatamente después de los atentados del 11 de septiembre del propio año contra las Torres Gemelas de Nueva York y el edificio del Pentágono ubicado en la capital estadounidense<sup>21</sup>.

## ***La praxis nustramericana de la Revolución Cubana***

Esas y otras convocatorias del líder de la Revolución Cubana a enfrentar lo que llamó “la pretensión de Estados Unidos de gobernar el mundo”<sup>22</sup>, encontraron positivas resonancias en las diferentes organizaciones e instituciones internacionales donde actúan los representantes de la “vieja” y de la “nueva” izquierda política, social e intelectual de América Latina y el Caribe, en particular en los doce encuentros efectuados hasta el 2005 por el Foro de Sao Paulo, fundado en julio de 1990 bajo los auspicios del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, encabezado por Luis Inácio Lula da Silva (REGALADO, 2007). Según se reveló, previamente él había concertado su iniciativa con Fidel Castro y con la máxima dirección del PCC (CASTRO, 2008).

No obstante las diferencias utópicas, axiológicas, programáticas, estratégicas y tácticas existentes entre las fuerzas políticas que integran ese foro – incluso, algunas de ellas mantienen posiciones críticas frente a lo que denominan “el socialismo estatista cubano” – (REGALADO, 2006) en esa y otras instituciones (como la Alianza Social Continental y el Foro Social Mundial) los representantes del PCC, así como de las organizaciones sociales y de masas que actúan en ese país han propugnado la unidad lo más amplia posible de todos los movimientos sociales y políticos “antineoliberales” y *altermundistas* como condición imprescindible para impulsar

---

<sup>20</sup> Daniela Kunz: “Concepciones democráticas en pugna en el escenario interamericano”: Trabajo final presentado al curso “Las relaciones interamericanas: continuidad y cambio”, Cátedra Florestan Fernandes del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006.

<sup>21</sup> En el espacio destinado a este trabajo es imposible referenciar todos los discursos sobre esos temas pronunciados por Fidel Castro. Como ya está dicho, los interesados pueden remitirse a la página WEB del diario *Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

<sup>22</sup> Fidel Castro. Discurso pronunciado en ocasión del aniversario 45 de la Revolución Cubana, en el Teatro “Carlos Marx”, el 3 de enero del 2004.

las transformaciones que requiere el mundo y el hemisferio occidental; en primer lugar, los Estados “semiindependientes” y los 15 territorios coloniales o semicoloniales aún existentes al sur del río Bravo y de la península de Florida<sup>23</sup>. Tales posturas también se reflejaron en los diferentes eventos de la Red (de redes) en Defensa de la Humanidad, fundada en México en el año 2003 e integrada por prominentes intelectuales de todo el mundo, incluidos los de América Latina y el Caribe.

De todos los elementos antes señalados y de otros excluidos en aras de síntesis, se desprende que – con independencia de los desaciertos internos y externos que se hayan cometido – en la teoría y la *praxis* de la proyección externa de la Revolución Cubana siempre ha existido el propósito de estimular, apoyar y congregar, sin dogmatismos, ni sectarismos de ningún tipo, los multiformes esfuerzos de todos aquellos sujetos sociales, ideológico-culturales y políticos – estatales y no estatales – interesados en promover modificaciones más o menos radicales en el sistema de dominación político, diplomático, militar, económico e ideológico-cultural que ejercen las clases dominantes, los poderes fácticos y los gobiernos temporales de Estados Unidos (en alianza con sus correspondientes contrapartes hemisféricas y con otras potencias imperialista europeas) sobre las naciones y los pueblos de nuestra Mayúscula América.

Paralelamente, el gobierno cubano ha mantenido una consistente crítica teórico-práctica al panamericanismo y, por ende, ha respaldado todos los organismos y foros multilaterales de concertación política, cooperación e integración económica que – al margen de los intereses del imperialismo norteamericano – se han fundado en América Latina y el Caribe en los últimos 48 años. En los casos en que ha sido convocado, el gobierno cubano ha participado de manera crítico-constructiva en su funcionamiento. Así ha quedado demostrado en la OLADE, el SELA, las Cumbres Iberoamericanas, la Asociación de Estados del Caribe, el CARIFORUM<sup>24</sup>, en las Cumbres Europa-América Latina, así como

---

<sup>23</sup> El término “Estados semiindependientes” fue acuñado por Vladimir Ilich Lenin en su famosa obra *El Imperialismo: fase superior del capitalismo* para referirse a aquellos Estados que, aunque gozan de independencia política más o menos formal, han caído atrapados en lo que él llamó “el sistema de dominación de la oligarquía financiera” cada vez más transnacional.

<sup>24</sup> El CARIFORUM es el organismo creado por el Caribe para sostener sus diálogos con la Unión Europea y con los demás países del mundo subdesarrollado integrantes del llamado Grupo Asia-Caribe-Pacífico (ACP). Aunque el gobierno de Cuba no participa en los llamados Acuerdos de Lomé y Cotonou firmado por la UE, si es miembro del Grupo ACP.

en las diferentes ediciones de las Conferencias de Primeras Damas, Esposas y Representantes de Jefes de Estado y Gobiernos de las Américas, inauguradas en 1991<sup>25</sup>.

En esos y otros contextos, las autoridades político-estatales cubanas – al igual que las organizaciones populares que actúan en su “sociedad civil socialista” – han desplegado una consistente crítica a todas las intervenciones imperialistas en los asuntos internos de los pueblos de Nuestra América. También han apoyado todos los procesos de cambios favorables a los intereses nacionales y populares que se han producido en América Latina y el Caribe, con independencia de la posición social y la pertenencia política de sus protagonistas civiles o militares, de las vías de lucha que hayan empleado para lograrlos y de su mayor o menor identificación con las utopías socialistas.

Tales posturas han encontrado continuidad en la actitud solidaria asumida por la Revolución cubana frente a los gobiernos progresistas, reformistas, reformadores o revolucionarios, según el caso, instaurados, desde 1998 hasta la actualidad, en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y en la actualmente llamada República Bolivariana de Venezuela (RBV). En razón de su más estricto respeto a la independencia de los heterogéneos y, en la mayor parte de los casos, renovados liderazgos políticos de cada uno de esos procesos, las formas específicas adquiridas por esa solidaridad han estado condicionadas por la voluntad de los sujetos sociales y políticos implicados, por la percepción oficial cubana acerca de la consistencia y consecuencia de los mismos, así como por la correlación internacional o hemisférica de fuerzas existentes en cada momento específico.

A partir de esos elementos y sin desconocer la importancia de las interacciones cubanas con todos los gobiernos arriba referidos (y con otros no mencionados, cual son los de los Estados del Caribe insular y continental o, más recientemente, del llamado “gobierno socialdemócrata” de Guatemala)<sup>26</sup>, sin dudas, en los

---

<sup>25</sup> Ese es el nombre actual del inicialmente llamado Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Primeras Damas. La primera edición de esos pocos conocidos encuentros (en los que ahora también participan representantes de los Jefes de Estado y Gobierno de los Estados Unidos y Canadá) se realizó en septiembre de 1991 en Venezuela. Para un resumen del contenido de las reuniones efectuadas hasta el 2003 puede consultarse: Yanira Kuper Herrera (2003).

<sup>26</sup> A comienzos de febrero del 2008 visitó Cuba el vicepresidente de ese país, doctor Rafael Espada. En esa ocasión la prensa oficial cubana resaltó: “El cambio histórico que vive hoy Guatemala, tras la llegada de un gobierno con una amplia visión de responsabilidad social y encaminado a luchar contra la pobreza [...]” (CALVIAC MORA; FERNÁNDEZ LOZANO, 2008).

últimos años se han venido estrechando de manera significativa todos los vínculos del liderazgo político-estatal cubano con el de la Revolución Bolivariana, liderada por el presidente Hugo Chávez Frías. También con el liderazgo político-estatal de la “revolución cultural y democrática” que se está desarrollando en Bolivia bajo la dirección del presidente Evo Morales.

En ello ha tenido una enorme importancia la progresiva institucionalización, ampliación y profundización de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), impulsada desde el 2001 por el presidente Hugo Chávez, y cuyas “bases cardinales” fueron establecidas en el histórico encuentro de diciembre del 2004 entre éste y el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, Fidel Castro<sup>27</sup>. Esas bases se precisaron y ampliaron con el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) suscrito a fines de abril del 2006 entre ambos mandatarios y el entonces recién electo presidente boliviano Evo Morales<sup>28</sup>. Asimismo, en las sucesivas Cumbres del ALBA-TCP realizadas entre ese año y el recién iniciado 2008. Además de los mandatarios antes aludidos (o de sus representantes), a partir de su elección a fines del 2006, en esas Cumbres también ha participado, con pleno derecho, el líder del FSLN y actual presidente de Nicaragua Daniel Ortega.

Dándole continuidad a los acuerdos de su V Cumbre efectuada en el primer semestre del 2007 en Barquisimeto, RBV, con el respaldo de esos cuatro mandatarios, en su VI Cumbre (Caracas, enero del 2008) finalmente se concretaron 14 “proyectos gran nacionales” en diferentes campos (entre ellos, la fundación del Banco del ALBA) y se institucionalizó el llamado Consejo de Movimientos Sociales (CMS) del ALBA-TCP, en el que – a través de sus correspondientes Consejos Nacionales – participarán las organizaciones populares más representativas de sus Estados Miembros. Este habilita otro espacio para los fructíferos intercambios que han venido desarrollándose entre las organizaciones populares que actúan

---

<sup>27</sup> Declaración Conjunta entre la República de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela, Palacio de la Revolución, Ciudad de La Habana, 14 de diciembre de 2004. El texto íntegro de esa declaración puede encontrarse en la página WEB del diario *Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

<sup>28</sup> Acuerdo para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y el Tratado de Comercio de los Pueblos, suscrito el 29 de abril del 2006 entre los presidentes de Bolivia, Cuba y la República Bolivariana de Venezuela, Evo Morales, Fidel Castro y Hugo Chávez, respectivamente. El texto íntegro de ese acuerdo, puede localizarse en la página WEB del diario *Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

en la sociedad civil cubana y los “nuevos” movimientos sociales que han venido conformándose en Bolivia, Nicaragua y la RBV. A tal nómina seguramente se incorporarán los que actúan en la isla de Dominica (cuyo gobierno se incorporó al ALBA)<sup>29</sup> y, probablemente, los que han venido respaldando “la revolución ciudadana” que se desarrolla en Ecuador, bajo la dirección del presidente Rafael Correa; quien ha venido estudiando la posible incorporación de su gobierno al ALBA-TCP. Es posible que tal decisión reciba un nuevo impulso en su próxima visita a Cuba.

Como ya está dicho, todas esas organizaciones socio-políticas (incluidas las cubanas) también interactúan con sus homólogas de los otros países de nuestra Mayúscula América en el marco de la Alianza Social Continental, del FSM, al igual que en otros foros de carácter no gubernamental que funcionan en diferentes países del hemisferio occidental (DELLO BOUNO; GANDÁSEGUI JR, 2007). A su vez, un significativo grupo de intelectuales y artistas cubanos han venido participando en los diferentes eventos de la Red en Defensa de la Humanidad. Por su parte, las autoridades del PCC han mantenido una sistemática presencia en el ya mencionado Foro de Sao Paulo. A pesar de las críticas a la transición socialista cubana provenientes de algunas de las organizaciones que lo integran (incluidas algunas de las que propugnan el Socialismo del Siglo XXI), en sus deliberaciones impera el respeto y la solidaridad mutua, así como una nítida condena a las políticas agresivas del imperialismo estadounidense contra el pueblo cubano.

Paralelamente, y a pesar de las críticas a sus fundamentos y funcionamiento (SUÁREZ SALAZAR, 2005b), tomando en consideración los positivos (aunque contradictorios) cambios políticos que a partir del 2003 se produjeron en Argentina, Brasil y Uruguay (al igual que en Bolivia y Chile), las autoridades político-estatales cubanas también han buscado (y continúan buscando) fórmulas para estrechar sus multifacéticas relaciones de cooperación con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). En función de ello, en el 2005 el presidente Fidel Castro firmó un Acuerdo de Complementación Económica con los mandatarios de todos los Estados Miembros de ese proyecto integracionista que, en el futuro próximo, pudiera fortalecerse con la incorporación plena del gobierno de la RBV.

---

<sup>29</sup> Consejo de Ministros del ALBA aprobó adhesión de Dominica (2008).



Esto, al igual que la fundación del Banco del Sur – integrado por los gobiernos de Argentina, Brasil, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay y la RBV – y los importantes acuerdos firmados entre los gobiernos de Brasil y Cuba en ocasión de la segunda visita oficial realizada a ese último país por el presidente Luis Inácio Lula da Silva (enero del 2008), propicia el estrechamiento de las relaciones bilaterales y multilaterales entre las autoridades estatales de la Revolución Cubana y “los nuevos liderazgos suramericanos”.

Esa *posibilidad* estará directamente asociada a la adecuada superación de todos los problemas objetivos y subjetivos que afectan a la transición socialista cubana<sup>30</sup>, a la profundización de la crisis política y moral que atraviesa la agresiva política estadounidense contra el pueblo cubano<sup>31</sup>, al igual que a nuevas victorias (por mínimas que sean) de las multiformes resistencias, estatales y no estatales, a la ofensiva desplegada desde 1990 hasta la actualidad por las clases dominantes, los poderes fácticos y sucesivos gobiernos temporales de Estados Unidos, Canadá y de algunos países de América Latina y el Caribe con vistas a fortalecer su sistema de dominación hemisférico e institucionalizar, con tal fin, “un nuevo orden panamericano” (SUÁREZ SALAZAR, 2007).

En razón de todas las amenazas que tal “orden” plantea a la preservación futura de Cuba como un *baluarte de libertad* en América, a la imprescindible integración multinacional de nuestra Mayúscula América, a las restantes naciones del mundo subdesarrollado y, por ende, al porvenir de la Humanidad, en el liderazgo político y en la mayoría del sujeto popular cubano ha cobrado un nuevo significado el llamamiento del Che Guevara (2004, p.597) a todos los pueblos del mundo a través de la *Tricontinental*:

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las

---

<sup>30</sup> Fidel Castro. Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la Universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005. También Raúl Castro. Discurso pronunciado en el 54 Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Camagüey, 26 de julio del 2007. Los textos de ambos discursos pueden encontrarse en la página WEB del diario *Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

<sup>31</sup> Tal crisis se ha puesto de manifiesto en la amplitud que han alcanzado las relaciones oficiales cubanas con la mayor parte de los Estados del Mundo, incluidos los de América Latina y el Caribe. También en la constante aprobación desde 1992 por parte de la Asamblea General de la ONU de la resolución “Necesidad de poner fin al bloqueo norteamericano contra Cuba”.

apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.

También el sintagma planteado por José Martí en su célebre ensayo *Nuestra América*:

Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según acaricie el capricho de la luz, o lo tundan y talen las tempestades; ilos árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento y la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado como la plata en las raíces de los Andes (MARTÍ, 1974, p.21-22).

SUÁREZ SALAZAR, Luis. The interactions of Cuban Revolution with the new Latin-American leadership: Remarks upon their utopias. *Perspectivas*, São Paulo, v.33, p. 191-211, jan./jun. 2008.

■ **ABSTRACT:** *The article expresses the first approach with the multiple interactions between the political Cuban authority, as well those from state as the social ranks, with the new Latin American leadership. They might be associated to the main leadership that come from the new left, concerning the social, political and intellectual ones, which are in charge of great responsibility, conducting the so called "progressive administrations" that have been settled in Latin America during the last years of XX century. The analysis are based on the major utopias, which were installed since January, 1959, till nowadays, that has been guided the theory and praxis (even not exempt of mistakes) by the meaning of Cuban Revolution around the geography, human and cultural space which has been called "Our America".*

■ **KEYWORDS:** *Cuban revolution. Latin America. Latin American's new leadership. Utopias.*

## Referências

CALVIAC MORA, A.; FERNÁNDEZ LOZANO, M. Augura vicepresidente de Guatemala fortalecimiento de relaciones con Cuba. *Granma*, La Habana, p.1, 1 feb. 2008.

CANTÓN NAVARRO, J.; DUARTE HURTADO, M. *Cuba: 42 años de revolución: cronología histórica 1959-2000*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006.

CASTAÑEDA, J. G. *La utopía desarmada: Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. México DF: Joaquín Motriz-Planeta, 1993.

CASTRO, F. Lula. *Granma*, La Habana, p.1-3, 1 feb. 2008.

\_\_\_\_\_. *La deuda externa*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985. (Selección temática)

\_\_\_\_\_. *La Historia me absolverá*. Edición anotada. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1973.

CHAVEZ, D.; RODRÍGUEZ GARAVITO, C. A.; BARRET, P. S. (Ed.). *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectorias futuras*. Madrid: Grupo Editorial Norma, 2005.

CHE GUEVARA, E. *Notas de viaje*, La Habana: Ocean Press-Centro de Estudios Che Guevara, 2004.

CONSEJO de Ministros del ALBA aprobó adhesión de Dominica. *Granma*, La Habana, p.4, 26 enero 2008.

CUBA. Dirección de Legislación y Asesoría del Ministerio de Justicia: *Constitución de la República de Cuba: actualizada*. La Habana: Ed. del Ministerio de Justicia, 2004.

DARUSENKOV, O. (Comp.). *La política exterior de la Cuba Socialista*. Moscú: Editorial Progreso, 1982.

DEBRAY, R. *La crítica de las armas y las pruebas de fuego*. México, DF.: Siglo XXI, 1975.

DELLO BOUNO, R.; GANDÁSEGUI JR., M. A. (Ed.). *Un continente en la encrucijada. Nuestra América en transformación*. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), 2007.

ELÍAS, A. (Comp.). *Los gobiernos progresistas en debate: Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*. Montevideo: CLACSO- PIT-CNT-Instituto Cuesta Duarte, 2006.

HERRERA, Y. K. *Las Conferencias de Primeras Damas, Esposas y Representantes de Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas, en el marco de las relaciones interamericanas*. 2003. Trabajo

de Curso (Maestría de Relaciones Internacionales) – Instituto Superior de Relaciones Internacionales, La Habana, 2003.

HODGES, D. C. *La revolución latinoamericana: política y estrategia desde el apro-marxismo hasta el guevarismo*. México, DF: Editorial V Siglos, 1976.

MANUAL de los Partidos Políticos de América Latina. Madrid: Parlamento Latinoamericano/ Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas, 1997.

MARTÍ, J. *Nuestra América*. La Habana: Casa de las Américas, 1974.

PRIMERA Declaración de La Habana en Cinco documentos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1971.

REGALADO, R. *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*. La Habana: Ocean Press, 2006.

\_\_\_\_\_. *Cronología del Foro de Sao Paolo: 1990-2005*. La Habana, 2007. Mimeografiado.

RODRÍGUEZ, C. R. [Intervención en la inauguración]. In: CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA (ALAS), 18., 1992, Caracas. *Anais...* Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1992. p.19-32.

\_\_\_\_\_. 25 años de la victoria de Playa Girón y de la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana. *Cuba Socialista*, La Habana, n.20, mar./abr. 1986.

\_\_\_\_\_. Fundamentos estratégicos de la política exterior cubana. *Cuba Socialista*, La Habana, n.1, dic. 1981.

SUÁREZ SALAZAR, L. Crisis y recomposición del sistema de dominación global de Estados Unidos: el nuevo orden panamericano. In: GANDÁSEGUI HIJO, Marco A. (Comp.). *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, Mexico, DF: CLACSO-Siglo XXI, 2007. p.213-231.

\_\_\_\_\_. La integración multinacional latinoamericana y caribeña: un enfoque desde la prospectiva crítica y participativa. *Sociología*, Porto Alegre, v.7, n.14, p.62-109, jul./dic. 2005a.

\_\_\_\_\_. El ALBA: un hito en la proyección de la revolución Cubana hacia América Latina y el Caribe. *Relaciones Internacionales*, La Habana, n.6, p.42-53, jun./dic. 2005b.

\_\_\_\_\_. *Madre América: un siglo de violencia y dolor: 1898-1998*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003.

\_\_\_\_\_. (Comp.). *Barbarroja: selección de testimonios y discursos del Comandante Manuel Piñeiro Losada*. La Habana: Ediciones TRIcontinental-SIMAR, 1999.

